

Berenice  
Flores Montes  
de Oca

## Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand

Eduardo Williams, Lorenza López Mestas y Rodrigo Esparza (eds.)  
El Colegio de Michoacán, Zamora, 2009, 447 p., ISBN 978-607-7764-19-9



reseña  
complejo

Actualmente los estudios sobre el occidente de México son motivo de creciente interés, debido a que cada vez se tiene una mejor interpretación del pasado mesoamericano gracias a los aportes de los especialistas en el tema; asimismo, numerosos jóvenes investigadores vuelven la mirada hacia esta porción de México, cuya historia sigue construyéndose.

Durante mucho tiempo se ha especulado acerca de la complejidad de las sociedades del occidente de México en la época prehispánica. El homenaje al Dr. Phil Weigand constituye un pretexto idóneo para abordar esta problemática.

Este homenaje se llevó a cabo en agosto del 2006, en el Museo Regional de Guadalajara, bajo el tema “Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano”. Además de una semblanza de los trabajos del Dr. Weigand se abordaron cuatro aspectos fundamentales, mismos que se reflejan en la estructura del libro editado por El Colegio de Michoacán.

En el primer apartado se discuten la aparición del Estado segmentario en el occidente de Mesoamérica, los sistemas políticos del Formativo en los valles de Tequila en Jalisco y su relación con la subsistencia. Asimismo, se discute la falta de aceptación, por parte de algunos investigadores, de la presencia de sociedades de tipo estatal en la época prehispánica para el occidente de México.

Se presentan evidencias de la complejidad que existió en el área de la Tradición Teuchitlán (1000 a.C.-650 d.C.), como la arquitectura característica de los *guachimontones*, con sus plataformas cuadrangulares. Se subraya que estos conjuntos arquitectónicos no poseen las mismas dimensiones, ni a nivel del sitio ni a nivel regional, siendo el sitio arqueológico de Guachimontones, en Jalisco, el de mayor monumentalidad; según lo refiere el autor, este tipo de conjuntos suele estar fortificado o ubicarse en lugares estratégicos y de difícil acceso; además, se señalan otras “evidencias” de la complejidad social, como la construcción de tumbas de tiro y de otros tipos, las ofrendas asociadas a éstas y la diversidad de entierros.

La primera parte del libro muestra al lector el trabajo realizado por el Dr. Weigand, sobre todo en el occidente de México; se describen las características de la tradición Teuchitlán con base en los registros arqueológicos de las investigaciones que en los últimos años ha venido realizando el equipo dirigido por el Dr. Weigand; además, se presentan los datos de sus

estudios sobre el control y el comercio de ciertos bienes estratégicos, tales como la obsidiana, la cerámica y otros objetos de prestigio. Es interesante la perspectiva que adopta su modelo, ya que considera el sitio de Guachimontones como un desarrollo fundamental en el occidente de México.

En este sentido el autor presenta claras muestras de que en el interior de la tradición Teuchitlán ocurrieron procesos sociales que no sólo sugieren una creciente complejidad de la sociedad que participó en ella, sino incluso una organización de tipo estatal.

Las siguientes tres partes de la obra, sin ser menos importantes, versan sobre las particularidades del Occidente, como la etnohistoria del Estado tarasco que, junto con el imperio mexica, constituyó una importante entidad económica y sociopolítica en el momento de la Conquista. Otros datos importantes se refieren a las relaciones entre el occidente de México y otras regiones culturales, como Morelos, Tula y Oaxaca, con las cuales se establecen comparaciones, a fin de tener un mejor acercamiento al Occidente. La obra finaliza con una comparación con el sistema sociopolítico de Chalcatzingo durante el Formativo y los Estados mixtecos durante el Clásico.

En términos generales esta recopilación es un excelente trabajo que nos permite conocer los resultados de las investigaciones que se han efectuado desde años atrás y, de esta manera, determinar qué tan complejos fueron los grupos que habitaron esta porción del territorio. Sin embargo, existen otros sitios que no se incluyeron, a pesar de su importancia respecto a este tema.

El libro constituye un valioso esfuerzo por reivindicar a las sociedades que se desarrollaron en el Occidente, y puesto que es un homenaje al Dr. Weigand, el núcleo de la publicación lo conforma el sitio en el que más se ha implicado.

Debido a que el tema abordado es muy amplio, habría valido la pena presentar una reflexión sobre diversos sitios del Occidente e incluir otras investigaciones, por ejemplo sobre la Cuenca de Sayula, la costa de Jalisco, Colima y Nayarit, para obtener un panorama más extenso y más complejo de esta área cultural.

Esta obra es de fácil lectura, debido a que los investigadores tuvieron el cuidado de exponer el panorama general de las sociedades del Occidente y de las áreas relacionadas.

Es un libro que debería estar al alcance de todos los estudiosos del tema, por lo que debe lamentarse que sólo se consiga a través de la librería en línea del Colegio de Michoacán, y que no se le haya dado la difusión que merece, ya que contribuye en gran medida al conocimiento de la zona desde el Formativo hasta el Posclásico.